



EN LOS CIEN AÑOS DE MONSEÑOR RAMÓN ZUBIETA y LES



PRESENTACIÓN	2
ORACIÓN DEL CENTENARIO DE MONSEÑOR ZUBIETA	3
SALMOS Y ORACIONES A M. ZUBIETA	4
1. SALMO DEL COMPROMISO	4
2. ALABANZA AL SEÑOR POR M. ZUBIETA	4
3. A NUESTRO PADRE, RAMÓN ZUBIETA	5
4. CARTA A NUESTRO PADRE FUNDADOR	6
5. CARTA A M. ZUBIETA (1).....	8
6. CARTA A M. ZUBIETA (2).....	8
7. SALMO DE ALABANZA - M. ZUBIETA	10
8. ACCIÓN DE GRACIAS RECORDANDO A M. ZUBIETA.....	11
9. SALMO DE ALABANZA A M. ZUBIETA	11
10. MONS. ZUBIETA, MENSAJERO	12
11. ORACIÓN A NUESTRO PADRE ZUBIETA.....	13
12. GRACIAS, SEÑOR, POR M. ZUBIETA	13
13. CARTA DE M. ZUBIETA A LAS HERMANAS.....	14
14. TE DAMOS GRACIA POR M. ZUBIETA.	15
15. ACCIÓN DE GRACIAS POR M. ZUBIETA	16
16. A NUESTRO PADRE, RAMÓN ZUBIETA	17
17. TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR.....	20
18. ACCIÓN DE GRACIAS DESDE LUZÓN... ..	21
19. SÚPLICA DEL TORTURADO	22
20. ALABANZA DESDE LA AMAZONIA.....	23
21. PLEGARIA DE UN NAUFRAGO.....	25
22. ORACIÓN DEL PROFETA AMAZÓNICO	25
23. ALABANZA POR LAS MUJERES	26
24. PADRE DE TODAS.....	28
25. PADRE BUENO, DIOS DE AMOR	28
26. LEVANTATE MISIONERA	29



PRESENTACIÓN

Te damos gracias, Señor,
por M. Zubieta, misionero,
elegido según tu corazón
en quien pusiste el Espíritu
para ser luz en la Amazonia,
y voz clamando por tu pueblo.
(Hna Aranzazu Ladrón de Guevara)

A continuación ofrecemos una recopilación de salmos y oraciones que en diversos momentos han escrito nuestras hermanas, teniendo como inspiración la persona de Monseñor Zubieta.

Muchos de ellos surgen como fruto de reflexiones en encuentros de renovación, de momentos de silencio y contemplación, de preguntas y desafíos que nos lanza su persona en el hoy de nuestra historia.

Monseñor Zubieta, dirige nuestra mirada no a sus intrépidas hazañas, sino a la persona de Cristo quien fue su manantial, el motivo de sus esfuerzos, la causa de sus dolores y de sus alegrías.

Agradecemos el aporte de cada una de las hermanas, que nos permiten con sus palabras, percibir rasgos de la espiritualidad de un misionero que amó sin medida.

Invitamos también a todas a continuar aportando sus inspiraciones, especialmente en este año en que celebramos el centenario de Monseñor Zubieta, oportunidad para la memoria, el agradecimiento y el compromiso.



ORACIÓN DEL CENTENARIO DE MONSEÑOR ZUBIETA.

Señor Jesús, misionero del Padre
que llamaste a Fray Ramón Zubieta a ser tu discípulo misionero
y respondió alegre y entusiasmado a tu llamada.
Encendiste en él la pasión por el Reino,
e infundiste tu Espíritu en su corazón tierno y compasivo.
Hiciste fecunda su vida de pastor, hermano y profeta amazónico.
La Buena Noticia que anunció, se transformó en oportunidad
y dignidad para los empobrecidos.
Gracias Señor, por nuestro Padre Fundador
Predicó tu amor liberador en la tierra sagrada de la Amazonía.
Hizo suyos los gritos de los nativos
Abrazado a tu cruz, renovó su esperanza en una nueva humanidad.
Creyó en el potencial transformador de las mujeres.
Tejió redes de fraternidad y construyó puentes de cercanía.
La pequeña semilla de misioneras que sembró en la selva,
germinó en comunidades de Misioneras Dominicanas esparcidas por el
mundo y comprometidas con la causa del evangelio.
Intercede Padre, por tu familia de misioneras
Ayúdanos a ser fieles a tu sueño evangelizador
Haznos peregrinas valientes y disponibles
Caminantes en la esperanza junto a nuestros pueblos.
Amén.



SALMOS Y ORACIONES A M. ZUBIETA

1. SALMO DEL COMPROMISO

Te alabamos, Padre,
Por haber puesto en nuestra Congregación
Como Padre, modelo y guía,
A un gran misionero: M. Ramón Zubieta,
Profundamente humano y de gran talla espiritual.

Luchador incansable por la dignidad, la justicia,
La libertad de los más pobres y abandonados,
En las lejanas regiones selváticas.

Con su testimonio de vida nos ha mostrado
Cómo se va haciendo la misionera:
En el compromiso, el compartir,
Con audacia y valentía,
Sin desmayar ante las dificultades.

Señor, que aprendamos de él
A vivir con una gran fe y confianza en ti;
Que imitemos su sencillez y transparencia
Al expresar nuestros sentimientos.

Que nos hagamos cercanas
En nuestras relaciones con los demás;
Que vivamos intensamente la amistad
Aunque sólo Dios sepa apreciar nuestras acciones.

Enséñanos, Señor,
A integrar la adulta y la niña que llevamos dentro.
Danos fortaleza y sencillez,
Valentía y perseverancia,
Y que sepamos y busquemos colaborar con los demás.

Te bendecimos, Padre,
Por la vida de M. Zubieta, que nos interpela,
Nos impulsa y orienta a revisar nuestro caminar.
Que su espíritu nos acompañe
Para continuar la obra misionera, sin mirar atrás. Amen.

2. ALABANZA AL SEÑOR POR M. ZUBIETA.

Te alabamos, Señor,
Por infundir en nuestro Padre un amor
Que nos hizo nacer y crecer como Congregación,
Entregada al servicio de los pobres.



Te alabamos, Señor,
Por la sensibilidad
que diste a nuestro Padre
En la opción, dedicación y defensa de los pobres.

Te damos gracias, Señor,
Por hacer comprender a nuestro Padre
Que los cimientos de una sociedad justa
Están basados en la educación integral de la mujer,
En su participación y capacidad de sacrificio y amor.

Te alabamos, Señor,
Por la experiencia y conocimiento de nuestro Padre,
De que la cruz es el cimiento de toda obra,
Especialmente si es en favor del pobre, y
Condición para una liberación efectiva y definitiva.

Te alabamos, Dios nuestro
Por el testimonio que nos da nuestro Padre,
Por su vocación misionera, que ilumina la nuestra,
En un compromiso para alcanzar el Reino.

3. A NUESTRO PADRE, RAMÓN ZUBIETA

Yo seré misionero
Porque la Virgen lo quiere.
Te insertas en la cultura de otros pueblos,
Ayudándoles a salir del maltrato que les hiere.

Evangelizador en lugares de frontera,
Desafiador de peligros y amenazas,
Siempre fijaste tu mirada en Dios,
Confiado en su divina Palabra.

Toda tu vida fue un gran testimonio,
Los nativos fueron tus hermanos,
Cada día los protegías del mal,
Gracias a tu corazón y tu humanidad.

Padre querido,
Fue tu fe profunda la que hizo tantos milagros,
Tu espíritu de oración
Y tu confianza siempre fija en Dios.

Tú nos llevaste hasta la selva
Y nos diste otra familia;
Firmeza y valor nos diste para seguir tus pasos,
Llevando amor y salvación a nuestros hermanos.



Tú eres nuestro modelo misionero,
Como tú haznos valientes y fuertes;
Que a los sufrientes de hoy
Podamos tender nuestras manos.

4. CARTA A NUESTRO PADRE FUNDADOR

Querido padre Zubieta:
Qué gusto me da escribirte.
Ya que estamos celebrando el recuerdo
De la OBRA que tú comenzaste
Junto con M. Ascensión,
Y es que no paramos de dar gracias al Señor
Por tantos dones recibidos.
Así como tú decías: "Dios sea bendito por todo"
Así nosotras, una vez más, queremos expresarlo.

Es tanto lo que te quisiéramos decir
Que no sabemos por dónde empezar.
Estamos orgullosas de ti, porque somos testigos
De la OBRA que el Señor puso en tus **manos**;
Manos fuertes, vigorosas, decididas,
Organizadoras, arriesgadas...

Manos delicadas ante el dolor humano, cariñosas,
Preocupadas por la buena formación de la mujer,
Capullo que acuna la nueva sociedad que soñaste,
Y que quieres que crezca bien formada,
Lozana y fuerte, y sin espinas.

Manos de ternura
Para acercarse a los más pobres de la sociedad,
Y manos enérgicas para señalar y denunciar
Los abusos y el maltrato del débil e indefenso.

Manos decididas a tocar puertas de personas
Cuya influencia podría remediar críticas situaciones,
Y manos que escribieron proyectos y leyes,
Para proponer al Gobierno
En favor de los marginados.

Pero... ¡Pensaba en tus manos!
Acogiste en ellas lo que Dios te ofrecía.
Tomabas fuerza, respirabas hondo,
Buscabas la vida que Dios te había dado,
Para ofrecerla y entregarla,
A fin de que otros tuvieran vida en abundancia...

Manos tuyas, Padre,
Que para impulsar la Obra de Dios



Se abrieron para invitar a las hermanas,
Y valorando su amor y entrega,
Acogieron tus aportes, dieron consejos y optimismo.

Con tus manos, Padre,
Acariciaste, como se acaricia una flor delicada,
A la criatura que iba naciendo, delicada y frágil,
Que era la Congregación.
Le tendiste tus manos en los momentos de dificultad
Hasta que se fuera fortaleciendo,
Y se hiciera vigorosa.

Tus manos, Padre, supieron impulsar la Obra,
Y olvidándose de sí,
Valoraron la personalidad, el amor, la entrega
De M. Ascensión y las hermanas,
Hasta en los más pequeños detalles.

Tus manos elevadas, expresaron el deseo de vivir
Para empujar esta Obra de Dios,
Que también supiste poner en sus manos.
Padre Ramón,
Estamos felices de tenerte por Padre, por papá...
Queremos manifestar la alegría que sentimos
Por tu vida activa, humana, madura...
¡Con qué cariño y confianza nos ponemos cerca de ti!
Eres nuestro Padre,
Te vemos proyectado a lo largo de estos años.
¡Nos sentimos orgullosas de ti,
Con ganas de seguir las huellas que nos dejaste!

También queremos agradecerte
Por el testimonio de tu rica espiritualidad:
¡Qué corazón el tuyo!
¡Cómo ardía el deseo de que Jesús
Fuera conocido y amado!
¡Cómo disfrutabas y con qué gozo vivías
Estas realidades de tu alma!
¡Con qué claridad entendías la misión de Jesús
Y te entregabas a ella,
Como testimonio de solidaridad y amor a los pobres.

Alentando a M. Ascensión y a la Congregación,
Nos abriste un camino,
Valoraste nuestro ser femenino,
Alentaste nuestra esperanza, nos legaste la unidad.
¡Esto anima, Padre!

Esta confianza nos hace crecer;
Tenemos para contigo un reconocimiento entrañable.



Tu ejemplo nos arrastra y anima a seguir adelante
Asumiendo el reto con humildad y coraje.
¡Padre, estamos orgullosas de ti!

(Hna Nieves Elizalde. Lima 1993)

5. CARTA A M. ZUBIETA (1)

Nuestro querido Padre Fundador:
Estos días, dedicados a reflexionar
Sobre tu vida misionera
Y tus audaces correrías apostólicas,
Nos han animado a escribirte esta carta
Con confianza filial, exponiendo nuestros deseos.

Queremos un profundo espíritu misionero
De fidelidad y de entrega.
Queremos que nos llenes de ese amor y confianza
Que tú manifiestas, en el Señor y en la Virgen,
A pesar de las dificultades.

En medio de nuestros achaques e imposibilidades,
Ayúdanos para que no seamos egoístas,
Lo cual impide la fraternidad comunitaria.

Nuestras fuerzas se agotan, Padre,
Danos fortaleza para poder seguir con entusiasmo y
Alegría hasta el último momento.

Tú, que fundaste el noviciado de S. Juan
En un corral de ovejas,
Y fuiste Pastor del primer redil,
Haz que resurjan en tu tierra vocaciones,
Como están surgiendo en los Continentes donde trabajamos.

Padre, no te decimos adiós, sino que estés presente
Para proteger a tus misioneras.

(Hermanas de Barañáin, 1996)

6. CARTA A M. ZUBIETA (2)

Muy amado Padre:
Gracias porque con la visita de una hermana,
Que nos motivó e impulsó la idea
De "recordar para vivir"
Tu vida de apóstol, misionero y fundador,
Rompemos nuestro inexplicable silencio familiar,





Y te enviamos esta carta,
Compuesta con las ideas de diferentes hermanas
Todo dictado por la admiración y gratitud,
Desde el fondo de nuestro corazón.

Hoy nos fijamos más en tus hechos de vida:
Tus trabajos, tu activa y dinámica personalidad,
Las obras que realizaste.

Cuando leamos tus cartas,
Haremos un electro-cardiograma de tu corazón,
Para conocer mejor su vitalidad y dinámica interior,
Que parece muy grande.

Nuestro primer sentimiento es de alabanza a Dios,
y de gratitud por tu existencia, única e irrepetible.
Por el gran proyecto misionero
Que el Señor te encomendó.
Gracias por haber contado con nosotras
En ese proyecto.

Queremos darte gracias
Por tanto como nos has dejado en herencia.
También queremos que cumplas tu promesa,
De que tu espíritu profético y misionero
Siga entre nosotras,
Que sea el motor para las jóvenes que están con ilusión,
Y ponen sabia nueva
Trabajando en tantos lugares difíciles
Donde está presente la Congregación.

Cumple tu promesa: hazte presente en los lugares
Donde las hermanas trabajamos,
Visita África, América, España, Oriente...
Son tierras conocidas y amadas por ti.

Pídele al Señor que no se agoten las vocaciones,
Que surjan como en una nueva primavera.
Que las jóvenes se sientan llamadas a dar su vida
Con la intrepidez con que tú lo hiciste.

Gracias, Padre por tu testimonio, tu generosidad,
A pesar de los grandes trabajos que encontraste,
A pesar de todo supiste hacer vida el Evangelio
Entre los más necesitados
Con gran sensibilidad para llevar el proyecto
Liberador a los que necesitaban.
Tú supiste, adelantándote a los tiempos,
Valorar el aporte femenino a la evangelización.



Perdona a estas tus hijas "mayorcitas" que a veces,
Sienten un poco de frialdad por nuestro proyecto...
Olvidándonos de nuestra esencia misionera
Que ostentamos con orgullo.
Ayúdanos a terminar en la brecha, como tú,
Y aunque no podamos trabajar,
Podemos llevar la entorcha encendida
con nuestra oración y actitudes,
pequeños servicios, testimonio,
y así pasar la herencia espléndida
del fervor y vocación dominicanas.

Damos gracias a Dios
Por tantas cosas que nos dejaste.
Sigue ayudándonos desde el cielo
Pues queremos ser fieles al proyecto del Evangelio,
Queremos colaborar con el del Reino.

(Hermanas de Barañáin, 1996)

7. SALMO DE ALABANZA - M. ZUBIETA

Por ti mi Dios, cantando voy, la alegría de ser tu testigo, Señor.

Yo te alabo, Padre, y te doy gracias
Por el gran corazón de nuestro Padre Fundador.
Por el gran amor que tuvo a las hermanas,
Y a todas las personas. **Por ti mi Dios...**

Por su gran fe y constante oración,
Por su fortaleza en las adversidades,
Por su espíritu abierto y su alegría...
Por el olvido de sí mismo,
Y su preocupación por los demás.... **Por ti mi Dios**

Por la visión y el coraje
Que le llevó a defender a los pobres
Denunciando los abusos,
Y proponiendo soluciones para sus problemas...
Por la defensa que hizo de los nativos,
Por el interés en promocionar a la mujer de la selva.... **Por ti mi Dios**

Por fundar la Congregación de Misioneras,
Por el gran amor que tuvo a las misioneras,
Y por la forma con que lo demostró....
Por la oportunidad de conocerlo
Y profundizar en el sentido de su vida
Y recibir su testimonio.... **Por ti mi Dios**



8. ACCION DE GRACIAS RECORDANDO A M. ZUBIETA

Gracias, Señor, porque hiciste a M. Zubieta
Un pastor bueno y valiente,
Que supo arriesgar su vida
Para llevar la buena noticia de Jesús,
Con amor y sacrificio
A las ovejas dispersas del redil
Que se encontraban en regiones olvidadas.

Gracias, Señor,
Porque nos has dado a M. Zubieta
Como fundador y guía
De la Congregación de Misioneras Dominicanas
Infundiendo en esta obra la fe y fortaleza
Necesaria para nuestra vida misionera.
Continua, Padre, cuidando de nosotras
Como buen Pastor.

Gracias, Señor,
Por el corazón de padre y pastor bueno
Que diste a Mons. Zubieta,
Que le hizo amarnos con tu mismo amor,
Y a sacrificar su vida por la obra
Que tú le habías encomendado.
Gracias, Señor,
Porque a través de nuestro Padre Fundador
Sigues sosteniendo a nuestra Congregación,
Y nos animas a cada una de nosotras,
A aumentar el espíritu misionero
En todas las partes del mundo....

9. SALMO DE ALABANZA A M. ZUBIETA

Te alabamos, padre Zubieta
Porque nos preparaste una Congregación Misionera
Conforme a tu corazón.
Alabaré, alabaré (2) alabaré a mi Señor.

Te alabamos Padre,
Por la fidelidad a tu vocación dominicana,
Iniciada en Ocaña,
Y desarrollada en varias partes del mundo.
Alabaré, alabaré (2) alabaré a mi Señor.

Te alabamos, Padre, por tu gran corazón
Que sabía amar, perdonar, alentar.
Entregaste tu vida por el Evangelio.
Entre los pobres, enseñándonos el camino.



Alabaré, alabaré (2) alabaré a mi Señor.

Te alabamos
Porque nos preparaste los lugares
Donde nos iniciamos en la vocación misionera,
S. Juan, el Patrocinio, Huacho, Maldonado....
Alabaré, alabaré (2) alabaré a mi Señor.

Te alabamos
Por el don de tu vida, por el cariño que nos tienes,
Por los múltiples ejemplos que nos das,
Por impulsarnos hoy al servicio del Señor,
Sirviendo a los hermanos.
Alabaré, alabaré (2) alabaré a mi Señor.

10. MONS. ZUBIETA, MENSAJERO

Es hermoso ver bajar de las montañas.
Los pies del mensajero de la paz.

Eres, Padre, el mensajero, enviado del Señor
Anunciando un mundo nuevo, justicia, vida, amor.

Te acercaste a los más pobres,
Navegaste por sus ríos,
Te hiciste como uno de ellos asumiendo su destino.

La base ya estaba hecha; la persona, la familia,
Su organización en tribus, su vida humilde y sencilla.

Urge defender al débil de las manos asesinas,
Que abusan, destruyen, roban,
Traen muerte en lugar de vida.

Hay que denunciar, luchar, construir y organizar,
Poner leyes que promuevan relaciones de igualdad.

El Evangelio ilumina una nueva sociedad,
Que debe ser impulsada desde la vida real.

Eres, Padre, el mensajero
Que hoy nos envía el Señor,
Nos invitas a buscar,
Justicia, vida y amor.
Un mundo donde se viva,
Sin pobreza, hambre y dolor,
Una sociedad fraterna;
¡será el Reino del Señor!





11. ORACIÓN A NUESTRO PADRE ZUBIETA

Bendito seas, Señor, Padre santo,
Porque en tu infinita bondad
Nos has dado por padre y maestro a M. Zubieta,
Misionero de avanzada,
Evangelizador entusiasta.

Enséñame, Señor, tus caminos (canto)

Mira, Señor, a tus hijas
Que respondiendo a tu llamada
Quieren vivir el seguimiento radical de Cristo
Con el espíritu de nuestro padre fundador.

Que seamos, Padre, con tu ayuda,
Fuertes en la fe, alegres en la esperanza,
Fieles al compromiso de vida misionera.

Que seamos perseverantes en la oración,
Asiduas en el trabajo, cercanas en la vida fraterna,
Celosas en la misión apostólica.

Que, como buenas dominicas,
Reflexionemos constantemente en la palabra de Dios,
Amemos el estudio, miremos la realidad del mundo,
Para ser en él fermento en la masa, como tú.

Dios Padre, que seamos reflejo de tu luz,
Instrumentos de paz,
Signos de la presencia de Cristo entre todos/as
Promotoras de liberación,
Misioneras de la Iglesia para un mundo nuevo.

12. GRACIAS, SEÑOR, POR M. ZUBIETA

Te damos gracias, Dios Padre nuestro
Por M. Zubieta, nuestro fundador,
Un misionero entusiasta,
Defensor de los indígenas, pobre con los pobres,
Amigo de todos.

**Envía mensajeros, Señor por el mundo entero,
Envía mensajeros, que proclamen tu gloria, Aleluya.**

Te damos gracias por su personalidad
Su espíritu abierto y alegre,
Fuerte y animado en las adversidades,



Capaz de amar y servir.

Haznos, Señor, herederas de su visión amplia
De su corazón grande y acogedor,
De su coraje y fortaleza,
De su decisión por defender al oprimido.

Nos lo diste como un regalo para ser nuestro ideal,
Para impulsar nuestra vida misionera
Iluminar el sentido del carisma,
Valorizar nuestro ser de mujeres,
E invitarnos a servir a la mujer pobre
Que se compromete a cambiar el mundo.

El fuego que pusiste en el corazón
De M. Ascensión, la impulsó y animó,
Junto con las primeras hermanas
A tomar un nuevo camino
Al servicio de la Iglesia misionera,
Desde la primera opción por la mujer de la selva
Hasta las mujeres de hoy, niñas, jóvenes, madres,
Que son la esperanza de nuestros pueblos
Y el impulso de una nueva Iglesia...

Te alabamos, Padre por haber puesto
En los inicios de nuestra Congregación
A un gran misionero, M. Ramón Zubieta
Hombre profundamente humano
Y de gran talla espiritual.
Impulsor de la Obra misionera,
Que abrió un camino nuevo para la mujer,
Por el que hoy seguimos caminando.

13. CARTA DE M. ZUBIETA A LAS HERMANAS

Querida hermana:
Veo que me admiras, que te gusta y atrae mi vida;
Aunque fue insignificante a mis ojos,
Fue grande ante Dios,
Por el amor que puse en cada momento.

Hice muchas cosas
Pero la más significativa fue el amor.
Lo aprendí de mi madre, lo recibí de la Virgen,
Lo experimenté en mi relación con las hermanas,
Lo gocé con los indígenas, lo compartí con los amigos.
¿Cómo podría dejar de amar, yo que tanto recibí?
Y me encontré que el fruto de mi trabajo
Y todas mis preocupaciones,



Mis sufrimientos y alegrías
Se habían transformado por el amor,
Y se hicieron grandes a los ojos de Dios.

No dejes de amar; no sólo de palabra,
Sobre todo con las obras, el servicio,
La disponibilidad, la acogida;
Acércate a los pobres si quieres encontrar a Dios,
Y quieres encontrar el espíritu que te prometí,
Que es el espíritu misionero de la Congregación.

14. TE DAMOS GRACIA POR M. ZUBIETA.

Te alabamos, Padre bueno
porque amas a tu pueblo,
y revistes de gloria a los humildes
permitiéndoles colaborar en tu Reino.
TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR....

Te damos gracias, Señor,
por M. Zubieta, **misionero**,
elegido según tu corazón
en quien pusiste el Espíritu
para ser luz en la Amazonia,
y voz clamando por tu pueblo.

Bajo su dirección e impulso
la evangelización fue integral,
porque en su corazón cabían todos/as
cada uno con sus necesidades,
que atendía hasta en los mismos detalles.

Cada uno con su aporte y su trabajo
se sentía integrado en el Proyecto;
hombre y mujer, nativo y misionero,
trabajando por la vida, la Iglesia, el Reino.

Gracias por M. Zubieta la **persona**,
que siguiendo el ejemplo de Jesús,
superó las visiones limitadas
que minimizaban el papel de la mujer;
valorando su aporte incuestionable,
para un cambio familiar y social, estable.

Convencido de que solo la mujer
podía ayudar a la mujer nativa
a salir de la opresión y postración



en que esta sociedad la mantenía,
la convirtió en agente activo y firme,
de una sociedad que pretendía.

Gracias Señor, por este **hermano y Padre**,
que no impuso sus ideas y proyectos,
que empezó por contagiar el ideal,
y compartir el camino misionero.

Que supo acompañar a las hermanas
en los momentos importantes de su vida,
para que fueran protagonistas de su historia,
organizarse, crear y caminar unidas.

Gracias, Señor, por todos tus regalos,
por M. Zubieta, don primero,
que en la Congregación fue Padre bueno,
junto a las hermanas que el camino abrieron.
Te alabamos, Padre Bueno, porque amas a tu pueblo,
y nuevamente nos llamas a trabajar en tu Reino.
(Hna Aranzazu Ladrón de Guevara)



15. ACCIÓN DE GRACIAS POR M. ZUBIETA

Hoy damos gracias a Dios por la vida de M. Zubieta y por lo que supone de riqueza humana y espiritual:

GRACIAS por su labor incansable que no se detiene ante las dificultades.

GRACIAS por su camino de fidelidad a un Proyecto asumido hasta las últimas consecuencias, por su obediencia a la voluntad de Dios, que descubre y acepta cada día.

GRACIAS por su entusiasmo e ilusión por mejorar la vida de los más débiles y alejados, y llevar con su palabra y testimonio el evangelio a tantos hermanos y hermanas Marginados.

GRACIAS por vivir la castidad desde el amor y el cariño, manifestado en mil detalles, a cada una de las personas que encuentra en su camino, especialmente a las hermanas.

GRACIAS porque fue una persona sencilla, cercana y acogedora, que nos enseñó el camino de la verdadera grandeza.

GRACIAS por su vida de fe, que nos enseña a descubrir a Dios en todo en Él confianza plena, especialmente en las dificultades.

GRACIAS porque su fortaleza y decisión manifiesta la acción de Dios el fundar la Congregación, que él ve como su gran Obra.



GRACIAS por su modo de ser y vivir como misionero, por animar a las hermanas a seguir su ejemplo. Hoy nos anima a cada una de nosotras, que a lo largo de nuestra pequeña y personal historia, entregamos la vida en servicio de los pobres.

GRACIAS porque el recuerdo de su vida y su obra nos impulsa a retomar lo que somos y a lo que estamos llamadas, a ser misioneras, según la voluntad de Dios sobre nosotras, en la nueva realidad que vivimos. Amén.

16. A NUESTRO PADRE, RAMÓN ZUBIETA

Yo seré misionero,
Porque la Virgen lo quiere
Te insertas en la cultura de otros pueblos,
Ayudándoles a salir del maltrato que les hiera
Evangelizador en lugares de frontera,
Desafiador de peligros y amenazas,

Siempre fijaste tu mirada en Dios,
Confiado en su divina palabra
Toda tu vida fue un gran testimonio
Los nativos fueron tus hermanos

Cada día los protegías del mal
Gracias a tu corazón y tu humanidad
Padre querido fue tu fe profunda
La que hizo tantos milagros

Tu espíritu de oración y tu confianza
siempre fija en Dios
Tú nos llevaste hasta la selva
Y nos diste otra familia,
Firmeza y valor nos diste para
seguir tus pasos,

Llevando tu amor y salvación a
nuestros hermanos
Tú eres nuestro modelo misionero,
Como tú haznos valientes y fuertes,
Hoy también nos necesitan otros
hermanos,

Que a los sufrientes de hoy
podamos tender nuestras manos.
Acogiste en tus manos lo que Dios
te ofrecía,



Tomabas fuerza, respirabas hondo

Buscabas para ellos la vida que
Dios te había dado,
Para entregarla a fin de que ellos
tuvieran vida en abundancia

Manos tuyas Padre que para
impulsar la obra de Dios
Se abrieron para invitar a las
hermanas

Y valorando su amor y entrega
Acogieron sus aportes,
Dieron consejos y optimismo.
Con tus manos, Padre

Acariciaste como se acaricia una
flor delicada,
A la criatura que iba naciendo,
Delicada y frágil,
Que era la Congregación
Tendiste tus manos en los
momentos de dificultad

Hasta que se fuera fortaleciendo
Y se hiciera vigorosa.
Tus manos, Padre,
Supieron impulsar la obra
Y olvidándose de sí,
Valoraron la personalidad,

El amor, la entrega de madre
Ascensión y las hermanas,
Hasta en los más pequeños detalles
Tus manos elevadas,
Expresaron el deseo de vivir
Para empujar esta obra de Dios,

Que también supiste poner en sus
manos.
Padre Ramón, estamos felices de
tenerte por Padre, Por papá...

Estamos felices y queremos
manifestar la alegría que sentimos



Por tu vida, activa, humana, madura
¡con qué cariño y confianza nos
ponemos cerca de ti!

Eres nuestro Padre,
Te vemos proyectado a lo largo de
estos 100 años
¡nos sentimos orgullosas de ti!,
Con la frente levantada;
¡Con ganas de seguir las huellas
que nos dejaste!

También queremos agradecerte
Por el testimonio de tu rica
espiritualidad:
¡qué corazón el tuyo!
¡cómo ardía en el deseo de que

Jesús fuera conocido y amado!
¡cómo disfrutabas y con qué gozo
vivías estas realidades de tu vida!
Con qué claridad entendías la
misión de Jesús
y te entregabas a ella,
como testimonio de solidaridad y
amor a los pueblos,

Alentando a Madre Ascensión y a la Congregación,
Nos abriste un camino, valoraste nuestro ser femenino,
Alentaste nuestra esperanza,
Nos legaste la unidad. ¡esto anima, Padre!

Esta confianza nos hace crecer,
Tenemos para contigo
Un reconocimiento entrañable.
Tu ejemplo nos arrastra y anima a salir adelante
Asumiendo el reto con humildad y coraje
¡¡¡Padre, estamos orgullosas de ti!!!

Hna. Nieves Elizalde



17. TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR...

Te alabamos, Padre bueno
porque amas a tu pueblo,
y revistes de gloria a los humildes
permitiéndoles colaborar en tu Reino.

Te damos gracias, Señor,
por M. Zubieta, misionero,
elegido según tu corazón
en quien pusiste el Espíritu
para ser luz en la Amazonia,
y voz clamando por tu pueblo.

Bajo su dirección e impulso
la evangelización fue integral,
porque en su corazón cabían todos,
cada uno con sus necesidades,
que atendía hasta en los mismos detalles.

Cada uno con su aporte y su trabajo
se sentía integrado en el Proyecto;
hombre y mujer, nativo y misionero,
trabajando por la vida, la Iglesia, el Reino.

Gracias por M. Zubieta la persona,
que siguiendo el ejemplo de Jesús,
superó las visiones limitadas
que minimizaban el papel de la mujer;
valorando su aporte incuestionable,
para un cambio familiar y social, estable.

Convencido de que solo la mujer
podía ayudar a la mujer nativa
a salir de la opresión y postración
en que esta sociedad la mantenía,
la convirtió en agente activo y firme,
de una sociedad que pretendía.

Gracias Señor, por este hermano y Padre,
que no impuso sus ideas y proyectos,
que empezó por contagiar el ideal,
y compartir el camino misionero.
Que supo acompañar a las hermanas



en los momentos importantes de su vida,
para que fueran protagonistas de su historia,
organizarse, crear y caminar unidas.

Gracias, Señor, por todos tus regalos,
por M. Zubieta, don primero,
que en la Congregación fue Padre bueno,
junto a las hermanas que el camino abrieron.
Te alabamos, Padre Bueno, porque amas a tu pueblo,
y nuevamente nos llamas a trabajar en tu Reino.

Hna. María Aránzazu Ladrón de Guevara

18. ACCIÓN DE GRACIAS DESDE LUZÓN...

"Yo me hallo muy bien por aquí, ahora que ya poseo el idioma a lo menos para entenderme con ellos, se goza de más tranquilidad, aunque haya más trabajo" (I.T)

"Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro, para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros" (2 Cor 4,7)

Te doy gracias
Dios de la Vida
por enviarme a esta isla,
por la belleza de sus flores
y la diversidad de sus bosques y
montañas.
por las manos que cultivan el arroz
por la cercanía y la hospitalidad.
del pueblo sencillo,
por la tierra fértil
de sus corazones.

A ellos deseo evangelizar.
Dame oído atento
para escucharlos,
aprender de ellos,
pronunciar sus palabras,
hablarles en su lengua,
y conseguir su amistad.



Gracias por los quince niños
que tenemos en la escuela,
ellos serán semilla de
transformación.

Hay muchas costumbres
de los Calingas
que no entiendo y no puedo
aceptar.
Dame tu luz para
hablarles al corazón
y abandonen la violencia.
Te ofrezco esta misión,
sólo tú le das fecundidad.
Que ni la tifoidea, ni la
contradicción, ni la persecución,
consigan desanimar mi deseo de
anunciarte, construir pueblos
nuevos, y formar personas de bien.
Amén

19. SÚPLICA DEL TORTURADO

“El Padre Zubieta se pone de rodillas, y se inclina con la mansedumbre de un cordero ante el matador, y el renegado ministro Katipunán, repuesto del susto con el ejemplo de la víctima, comienza su faena y redobla su coraje”

“como perros de presa me rodean, me acomete una banda de malvados. Más tú Señor, de mí no te separes, auxilio mío, corre a socorrerme”
(Salmo 22)

Desde la oscuridad
de esta prisión
Clamo a ti, Oh Dios mío.
Escucha mi voz,
mi vida pende de un hilo,
pero sé que estoy en tus manos.
No abandones a tu hijo
a tu misionero
en esta hora amarga.

Somos llevados
como corderos al matadero
Atadas nuestras manos
el corazón dolorido.
Los fusileros nos amedrentan
los perdonamos,
también son nuestros hermanos.
Las torturas y las burlas no



consiguen debilitar nuestra fe en ti.

Me abrazo a tu cruz,
Y comulgo contigo en el dolor.
Te ofrezco mi cuerpo frágil y
desnudo,
hambriento y desgastado.
Tú eres mi roca,
Mi fortaleza desde mi tierna
infancia en Arguedas.

¿Habrá llegado la hora del martirio?
¿de ofrecer mi sangre por ti?
¿Este será mi Tonkin?

Mi breviario me acompaña,
Mi cabeza descansa en él
¡Cuántos golpes se llevó
¡Por no serme buena almohada!
Más, ¡cómo me consoló
¡En mi vida atribulada!
Gracias, Dios mío
por tu compasión,
porque en medio del horror,
el pueblo sencillo
nos trae comida y vestidos.

Porque nos sostenemos como
hermanos para no claudicar.
Oh, Virgen del Yugo
Auxíliame con tu maternal amor.
Hazme fiel a tu Hijo hasta el final
Amén.



20. ALABANZA DESDE LA AMAZONIA

“Hay en esta región otra riqueza que es para el misionero más apreciable, que tampoco los buenos patriotas no deben desatender: son los innumerables nativos que pueblan estos valles”

“Por aquel entonces dijo Jesús: – Padre, Señor del cielo y de la tierra, te doy gracias porque has ocultado todo esto a los sabios y entendidos y se lo has revelado a los sencillos” (Mt 11,25)

Te alabo Dios artista,
por la belleza de la Amazonía,
la inmensidad de sus ríos,
sus afluentes,
la exuberante vegetación,
los árboles milenarios de la floresta,



el melodioso canto de las aves,
su intrincada geografía.

Todo es vida, misterio fascinante.
Santuario de tu creación
Te alabo por los nativos
la mayor riqueza de la selva,
tus hijas e hijos amados

Te alabo por sus idiomas
por sus hermosas palabras
que poco a poco voy aprendiendo.
Por sus sonrisas, las manos de las
mujeres que hilan y tejen,
que transforman la arcilla.
Sus danzas y música,
la alegría de encontrarse.

Te alabo por los sencillos momentos
compartidos con los nativos, mi
corazón exulta de felicidad
Cuidanos Señor, en cada una de las
travesías que emprendemos.
Todo es riesgo,
y todo por tu Reino.

Tú eres nuestro compañero de
camino y de navegación por los ríos
de esta querida Amazonía.
Envíanos misioneros valientes,
que amen esta misión.

Te ofrezco Señor
el sueño de educar a los niños,
de comunicar a la Amazonía,
de liberarla del anonimato,
de tanto abuso y sufrimiento.
de abrirles una puerta,
un horizonte de vida digna.

Que las comunidades nativas te
conozcan y al conocerte
experimenten gozo y paz.
Haz germinar las semillas
que vamos sembrando
en tu viña amazónica.
Amén.



21. PLEGARIA DE UN NAUFRAGO

“Cuando yo encomendaba mi alma a Dios y me despedía del mundo, me vi sentado sobre la canoa, sin poder comprender todavía cómo pude realizarlo”

“En mi angustia grité a Yahvé, pedí socorro a mi Dios; desde su templo escuchó mi voz, resonó mi socorro en sus oídos” (Sal 18, 7)

Desde lo hondo
grito a ti Señor,
desde el dolor
y la impotencia.
Sumergido en las aguas
del río Coñec
el remolino me envuelve
con su fuerza.
Pienso en mi interior
¿Qué será de los nativos
víctimas de tantos abusos?
¿Qué será de nuestras misiones?
¿Qué será de nuestra querida
Amazonía?
La mirada de Fr José,
despidiéndose y pidiéndome que lo
absolviera
no la olvidaré jamás
Ofrendó su vida en las
aguas del amazonas y su cuerpo
fue acogido por el vientre de esta
tierra sagrada.
La torrentada
nos arrebató a nuestros mejores
compañeros de travesía.
Pero tú Señor, me rescataste,
me salvaste de las aguas profundas,
me tomaste de la mano
y me devolviste a la vida.
Mi corazón dolorido te alaba
agradecido.
Amén.

22. ORACIÓN DEL PROFETA AMAZÓNICO

“Vea pues si los misioneros no tenemos motivos para quejarnos y protestar contra tanta iniquidad, contra ese comercio de carne humana y el tráfico de compra y venta de mujeres y niños”

“Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra” (Am 8,4)



Señor de la justicia,
amigo de los pobres, de las mujeres
y de los niños.
Te suplico por tus hijos/as de la
Amazonía
Que son pisoteados y explotados,
heridos en su dignidad
esclavizados,
obligados a trabajar en los gomaes
asesinados,
desintegradas sus familias,
robados sus hijos,
prostituidas sus mujeres.
Mi alma se entristece hondamente
al contemplar
las humillaciones y afrentas
que sufren día tras día.
Su clamor sube hasta ti
Dios de los pobres.
Haz justicia a mis hermanos/as
Protégelos,
Defiéndelos
Derrota a los opresores,
Confunde a los que engañan y
negocian con los nativos,
a los que lucran con el sufrimiento
humano.
Dame la valentía de los profetas,
para denunciar estos crímenes,
la audacia de Montesinos y
Bartolomé de las Casas
para protestar y defender la vida
de cada uno de los nativos/as.
Tú, mi fortaleza y descanso.
Amén

23. ALABANZA POR LAS MUJERES

“La mujer nativa es inteligente y cuando se educa en su niñez adquiere los hábitos de la moralidad de manera sorprendente”

“La tomó de la mano y le dijo: «Talita cum», que significa «¡Niña, levántate!». (Mc 5, 41)

Te alabo Señor de la ternura
por tu cercanía liberadora.
Gracias por las mujeres
que has puesto en mi vida
Mi abuela, devota de la Virgen del
Yugo.



Ramona, mi madre adorada.
Roca, mi buena hermana.
Tía Catalina, mi consejera.
Doña Carmen, madre de los
misioneros.

Ascensión Nicol, amiga
y compañera de proyecto,
Paz, Visitación, Candelaria
Aurora y Angela, y
cada una de las misioneras
que sintonizaron con el sueño
de educar a los niños/as
amazónicos.
Gracias Señor
por las niñas y mujeres
nativas,
por su fortaleza e inteligencia.
Te alabo Señor
por las mujeres
porque ellas
son germen de transformación.
Gracias Señor por las misioneras
que respondieron generosamente
al llamado de la selva.
Sólo ellas pueden penetrar
en el corazón de la mujer amazónica
y revelarles su dignidad.



Sólo ellas con su bondad y paciencia
pueden despertar sus mejores dones
y liberarlas.
Sólo ellas pueden anunciarles
al Dios del amor.
Madre del Rosario,
Intercede por tus hijas
dales mucho ánimo
y fortaleza
para que no desmayen
en la misión que tu Hijo
bendice y ama.

Amén.



24. PADRE DE TODAS.

De Novicias nos llevaron, para conocer Arguedas,
Si, conocimos el Pueblo, sus gentes y sus familias.
Y de allá, también hay dos Dominicas, Dominicas de las nuestras
Que siguieron a su tío, sangre de la misma Cepa, Carmen Les y Teresa.
Unas buenas Misioneras

El, nos fundó Misioneras, nos buscó para la selva,
Y nos inspiró la vida, nos guio, amó y animó.
Le seguimos en la selva, su lugar de preferencia,
Que, como M. Ascensión, se siente a Dios más de cerca....
Dar energía a otras vidas, y, desaparecer la nuestra.

Pero hoy las Selvas, son muchas en nuestra Congregación.
Tu compromiso fue grande,
Las fronteras, las pobrezas, los problemas....
Hoy parecen aumentados
Tú, seguías adelante, ¿cómo seguiremos hoy?

Danos luces, fortalezas...
Habían de ser mujeres, y con temple Misionero
Para acercarse a las gentes y dejarles un mensaje: Que Dios es Padre de
todos...que nos quiere ver felices. Libres, y libres de todo.

Estamos con la ilusión de celebrar los 100 años de tu hacer en la Misión.
Y nos dejaste tu ejemplo. Pero ahora nos preguntamos:
¿Qué hacemos? ¿Qué estamos dando? ¿Cómo lo hacemos y dónde?
Como seguimos tu ejemplo de que...Dios y los hermanos....
Acción y Contemplación...
Si tú nos vas dando luces, si te sentimos de cerca,
Si Dios, justo por ser Dios, ¿no necesita "lo nuestro"?

Basta abrir el corazón, contigo, vamos al encuentro,
Pues Dios se hace en cada una, caminante y Compañero
Como tú lo hiciste siempre: Agarrándote a Él, primero
Por todos, y, por el Reino.
Hna. Elvira Fernández

25. PADRE BUENO, DIOS DE AMOR

Hoy te damos gracias
por la vida de Ramón Zubieta.
Gracias por los dones que has depositado en él,
los cuales ha puesto siempre al servicio de la misión,
de los más pobres y abandonados.

A los 17 años escuchó tu llamada
y no dudó en seguir las huellas de Jesús,
pasando por la vida haciendo el bien.
El Espíritu fue su fortaleza en los momentos difíciles:



En los 18 meses de prisión y torturas en Filipinas,
en la dureza de la vida en Maldonado,
en los inicios de la Congregación.

Gracias, Señor, por su vida de entrega y servicio.
Por ayudarlo a estar siempre abierto a lo nuevo y diferente:
Nuevo continente, nueva cultura, nueva lengua.
Recorriendo difíciles caminos y ríos peligrosos
a golpe de latidos de amor.

Gracias por motivarle a servir
a los más alejados y necesitados,
esforzándose permanentemente
por cambiar sus condiciones de vida.

Gracias, Señor, porque le ayudaste
a entrar en la vida y en el corazón de los demás
con cercanía y ternura.
Porque al sentirse limitado
para realizar la misión con eficacia,
salió a la buscaste mujeres arriesgadas,
valientes, sacrificadas y con entrañas de misericordia.
Junt@s hicieron posible Tu sueño
de fundar nuestra Congregación.

En la Pascua de Ramón,
l@s que continuamos en la brecha, decimos:
Padre bueno, Dios de Amor, escucha nuestra plegaria.

Danos mucha fortaleza en nuestra entrega diaria,
no permitas que el cansancio nos pueda desanimar
ya que muchas personas nos pueden necesitar.
Gloria al Padre que nos Ama,
a Jesús que nos Salvó
y al Espíritu Santo presente en esta nuestra misión.
Hna Dolores Priede

26. LEVANTATE MISIONERA

Eres la razón de nuestra celebración
La vida no se trata de poder o de honor, se trata de crear y compartir
el amor.

Levántate, oh Misioneras Dominicanas del Rosario
porque el día está cerca.
Celebremos, bailemos alegremente.

Se ha ido pero el espíritu está con nosotras.
La misión de Monseñor Zubieta continúa en cada uno de nosotras...
en nuestro entusiasmo por compartir y crear.



No nos quedamos solos, estamos con el que ha empezado esta misión.
Su promesa no es en vano "Mi Espíritu siempre estará con ustedes"
Esta misma razón y misión,
para que florezca en cada uno de nuestro amor por la misión de Jesús.

Por lo tanto, pongámonos de pie para vivir esta razón:
"Ser pobre, con los pobres y entre los pobres"
O Padre Ramón Zubieta,
¡Has sido la causa de esta alegría, de la vida, ¡de la celebración!

Fue a través de ti que se escuchó el grito de los nativos.
Los pobres han sido su preocupación de la mañana y de la tarde.
Ellos, la niña de tus ojos; la contemplación de tu corazón
y la oración de la tarde de tu alma

De hecho, eres el amoroso mensajero de Dios.
Quédate con nosotras mientras continuamos nuestro viaje siguiendo tus
pasos.
Reza por nosotras para que nunca tropecemos ni nos desanimemos.
Hna. Rosaria Ximenes

